

02/2021

11 de enero de 2021

*Elena-María Labrado Calera **

100 años después del Gran Líbano y un año después de la Revolución del 17 de octubre. ¿Vuelve el Líbano a la casilla de salida?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

100 años después del Gran Líbano y un año después de la Revolución del 17 de octubre. ¿Vuelve el Líbano a la casilla de salida?

Resumen:

Pasadas las 18:05 de la tarde del pasado 4 de agosto una devastadora explosión arrasa el puerto de Beirut y parte de la capital libanesa. Más de 200 personas mueren, más de 6000 resultan heridas y 300 000 hogares se volatilizan. Es la puntilla para un país sumido en una fuerte crisis económica y política, en plena pandemia de la COVID-19. En un giro de los acontecimientos, el mismo primer ministro que dimitió en la ola de protestas de octubre de 2019, regresa ahora al cargo. ¿Ha vuelto el país a la casilla de salida? Lo que sí parece claro es que se encuentra, de nuevo, en una encrucijada. Y, para salir adelante, debe superar sus contradicciones internas y sus luchas intestinas, situado en medio de la vorágine regional e internacional creada por potencias en conflicto, y de una pandemia como no se veía en un siglo. Desde luego, no parece tarea fácil, aunque tampoco se vislumbran muchas otras opciones.

Palabras clave:

Líbano, Beirut, crisis económico-financiera, sistema confesional, Hezbolá, política internacional.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

100 years after Greater Lebanon and one year after the October 17th Revolution. Does Lebanon return to the starting square?

Abstract:

After 6:05 p.m. on August 4, a giant explosion devastated the port of Beirut and part of the Lebanese capital. More than 200 people die, more than 6,000 are injured and 300,000 homes are volatilized. It is the last straw for a country plunged into a strong economic and political crisis, during a COVID-19 pandemic. In a turn of events, the same prime minister who resigned in the October 2019 wave of protests is now returning to office. Has the country returned to the starting box? What does seem clear is that he is, once again, at a crossroads. And, to move forward, it must find the way through its internal contradictions and internal struggles, situated in the middle of the regional and international maelstrom created by powers in conflict, and a pandemic such as has not been seen in a century. This is not an easy task, of course, although it does not seem to be many other options.

Keywords:

Lebanon, Beirut, Financial Crisis, Lebanese Politics, Hezbollah, International Politics.

Cómo citar este documento:

LABRADO CALERA, Elena-María. *100 años después del Gran Líbano y un año después de la Revolución del 17 de octubre. ¿Vuelve el Líbano a la casilla de salida?* Documento de Opinión IEEE 02/2021.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO02_2021_ELELAB_Líbano.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

«Vosotros tenéis vuestro Líbano y yo tengo el mío. El vuestro es el Líbano político y sus problemas. El mío es el Líbano natural en toda su belleza. Vuestro Líbano es un problema internacional aún por resolver. Mi Líbano es los calmos valles encantados, murmurantes de campanas de iglesia y susurrantes arroyos. [...] Vuestro Líbano es una partida de ajedrez entre un obispo y un general. Mi Líbano es un templo en el cual mi alma encuentra asilo cuando se harta de esta civilización que se desliza sobre rechinantes ruedas. [...] Vuestro Líbano es sectas y partidos. El mío es la juventud escalando rocosas cumbres, vadeando arroyos, errando por los campos. [...] Vosotros tenéis vuestro Líbano, y a sus hijos. Contentáos con él y con ellos, si las burbujas vacías os hacen felices. [...]»

Fragmentos del poema *Vuestro Líbano y el mío* de Gibrán Jalil Gibrán



Figura 1. Imagen del puerto de Beirut tras la explosión. Fuente. Disponible en:

<https://blog.acton.org/archives/116827-whats-behind-the-beirut-explosion-corruption-greater-than-the-state.html>

«Estamos malditos», dice un joven de 20 años, tras la gigantesca explosión del 4 de agosto pasado que arrasó el puerto y parte de la ciudad de Beirut., «Incluso si esto fue un accidente, es lo último que necesitamos»¹, prosigue. Es lógico este pensamiento después del cerca de año y medio que lleva el país². El cataclismo en la capital libanesa fue la puntilla a una crisis económico-financiera que ha empobrecido a más de la mitad

¹ CHULOV, Martin, «Estamos malditos: conmoción en las calles devastadas de Beirut tras la explosión», *elDiario.es*, 05/08/2020. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/malditos-conmocion-desesperacion-beirut-explosion-devasto-ciudad_1_6148256.html consultado el 24/10/2020

² LABRADO, Elena. *Irak y Líbano en el filo de la navaja, el resurgir de las protestas*, IEEE, 12/05/2020. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEE057_2020ELELAB_IrakLibano.pdf

de la población, con una inflación galopante, una moneda en caída libre y un paro rampante.

A todo ello, hay que unir la inestabilidad política, con manifestaciones de ira popular contra una élite calificada como corrupta y ciega a la situación de los ciudadanos. Y, además, la vivencia de la pandemia de la COVID-19 con falta de capacidad y liderazgo político, y con unos medios sanitarios con dificultades para hacerle frente.

Es comprensible pensar en una maldición y, sin embargo, como señala la pintada de la fotografía de arriba: «Nuestro Gobierno hizo esto». Es decir, los males que afligen al Líbano han llegado a un extremo sí, pero no son nuevos, son cíclicos y tienen mucho que ver con las acciones de los hombres y poco con la providencia.

El objetivo principal de este artículo es realizar un análisis, somero, para intentar comprender la situación de un país y sus habitantes al borde del abismo, así como revisar las dificultades a la hora de articular respuestas a los problemas que lo acucian. No se puede pretender la aproximación al Líbano, con ánimo de entenderlo, sin tener en cuenta el contexto regional y, por ende, el internacional, todos ellos son relevantes.

El Gran Líbano ha cumplido 100 años y la conocida como Revolución del 17 de octubre contra el sistema político, uno. Con todo lo que ha ocurrido entonces y ahora, la fórmula política libanesa ha demostrado, una vez más, su fortaleza. Los activistas que han intentado demolerla hasta sus cimientos son hoy en día conscientes de la dificultad y saben que les queda «un largo camino por delante»³ de lucha y esfuerzo, lleno de frustraciones y sufrimiento. Lo cual no significa, para algunos, pensar en rendirse.

Y, ¿de dónde le viene esa fuerza? ¿por qué está tan arraigada la fórmula libanesa? Porque este sistema no tiene 100 años, tiene bastantes más. Está fundamentado profundamente en la forma en que se construyen las identidades, no ya en el país, sino en toda la región y más allá. De ahí que el factor externo, y el internacional, sean imprescindibles para comprender el laberinto libanés o, al menos, intentarlo.

³ MAWAD, Dalal. "After Lebanese revolt's fury, waning protests face long road", *AP*, 17/10/2020. Disponible en: <https://apnews.com/article/international-news-poverty-beirut-lebanon-11c0741493fc6bbdc75c47f01bb6e43b> consultado el 24/10/2020

En el laberinto libanés

Figura 2. Tweet de @KimGhattas que hace referencia a una afirmación de Teymour Joumblat.

Fuente: <https://twitter.com/KimGhattas/status/1318454938880692226?s=09>

La vivencia de la política como el negocio familiar que hay que mantener a toda costa, dice Taymur Jumblatt, hijo del líder druso, Walid. Una afirmación que muy bien podría ser válida para Saad Hariri, suní, hijo del ex primer ministro asesinado en 2005, Rafiq Hariri. Saad dimitió de su cargo como primer ministro el año pasado en el marco de las protestas sociales, conocidas hoy como la Revolución del 17 de octubre (o del WhatsApp). Ahora, un año después, vuelve a ostentar el mismo cargo que abandonó, en peores circunstancias y en un giro de los acontecimientos que ha demostrado la capacidad de resiliencia ante la adversidad del sistema sectario de reparto de poder libanés.

Una fórmula política basada en la familia, el clan, que, mediante un sistema clientelar (el *zuama*), supone que, no ya la prosperidad, que también, sino la mera supervivencia dependa de la lealtad a los tuyos, a la secta o grupo étnico-religioso al que se pertenece y a la familia que lo lidera, encabezada en numerosos casos por antiguos señores de la guerra reconvertidos en «hombres de Estado», por supuesto.

De esta forma, si no asumes todo esto, si no aportas tu granito de arena y mantienes el engranaje funcionando, engrasado, entonces, estarás solo, no serás nadie ni tendrás ayuda y nadie velará por ti.

Como señala el escritor libanés Amín Maalouf⁴, así se articulan las «identidades asesinas», la esencia del sistema. Para Maalouf son «Esa concepción estrecha, exclusivista, beata y simplista que reduce toda identidad a una sola pertenencia que se proclama con pasión»⁵ y a la que se vincula todo lo demás. Así, prosigue el escritor: «Líbano, (es) un país en el que la gente tiene que preguntarse constantemente por sus pertenencias, sus orígenes, sus relaciones con los demás y el lugar, al sol o a la sombra, que puede ocupar en él»⁶. Una concepción «tribal de la identidad [...] heredada de los conflictos del pasado»⁷.

Un Líbano que tiene sus hijos en los que apoyarse, como diría Gibrán, y un sistema de reparto confesional de poder del que se han alimentado cristianos (les corresponde la presidencia del país), musulmanes suníes (para ellos la Jefatura del Gobierno) y musulmanes chiíes (a los que se les adjudicó en su momento la Presidencia del Parlamento), aparte de una serie de minorías, hasta un total de 18 grupos diferenciados, que también tienen su pequeña cuota de poder.

Todos ellos han formado una elite sectaria que ha liderado al país de crisis en crisis desde el principio, como se ha visto más arriba, poniendo su familia, facción, grupo y/o interés por delante de la nación y del Estado hasta desembocar en los problemas actuales, fruto directo y continuación del pasado. En palabras del político libanés Salim Haidar (muerto en 1980): «Sentamos juntos a la mesa de la independencia a cristianos y musulmanes, distribuidos por sectas. Y, hoy, seguimos siendo cristianos y musulmanes distribuidos por sectas. [...] Para construir un Estado hay que abolir el sectarismo político, la madre de todos los problemas»⁸.

⁴ MAALOUF, Amín, *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, 2008.

⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁸ PERRY, Tom y CREIDI, Imad. "From golden age to war and ruin: Lebanon in turmoil as it hits 100", *Reuters*, 27/08/2020. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/uk-lebanon-security-blast-centenary-insi/from-golden-age-to-war-and-ruin-lebanon-in-turmoil-as-it-hits-100-idUKKBN25N1Q7> consultado el 18/09/2020

Y, sin embargo, aunque el sistema ha resistido una embestida tras otra, han aparecido grietas. El tsunami que arrasó parte del norte de África y Oriente Próximo desde diciembre de 2010 hasta diciembre de 2012 aproximadamente, conocido como las Primaveras Árabes, ha introducido un nuevo actor para tener en cuenta en toda la región, en el Líbano también. Se trata de jóvenes sin filiación política, al menos no la tradicional, que protestan contra la corrupción y la falta de oportunidades, y que, en el caso libanés, consideran que la única opción para avanzar hacia un futuro mejor es fortalecer las instituciones y superar el sistema confesional, arrasarlo por completo. «Todos quiere decir todos»⁹ (acabar con todos) ha sido el eslogan más repetido en las protestas callejeras de los últimos meses. Tras la explosión del puerto de Beirut, estas palabras han ido acompañadas por imágenes como esta:



Figura 3. Imagen de las protestas en Beirut tras la explosión en el puerto.

Fuente. Disponible en: <https://www.asianage.com/world/middle-east/090820/lebanese-protesters-storm-ministry-buildings-as-anger-grows-over-beirut-blasts.html>

Hoy en día, todo apunta a que este movimiento contestatario vinculado a la Revolución del 17 de octubre ha perdido fuelle. No obstante, parece demasiado pronto para certificar su defunción. La cuestión es que podría haberse convertido en un vector de democratización (o en una corriente más transversal, al margen de las divisiones

⁹ HOURY, Nadim. "Lebanon in Freefall", *IEMED*, 29/07/2020. Disponible en: <https://www.eunighbours.eu/sites/default/files/publications/2020-07/IEMED%20article%20-%20Lebanon.pdf> consultado el 22/10/2020

sectarias), pero la falta de un liderazgo claro, la ausencia de una estrategia común y única a todo el movimiento y la incapacidad, hasta el momento, de transformar la movilización en presencia en el Parlamento nacional, lugar de la toma de decisiones en el nivel político, parecen llevar al fracaso o, al menos, a una derrota temporal, en una batalla. ¡Quién sabe qué pasará en esta guerra a medio-largo plazo! Como dijo el intelectual italiano, Antonio Gramsci, «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos»¹⁰.

Una corriente opositora que ha tenido el empaque suficiente para hacer tambalearse al sistema confesional, pero sin acabar con él, como pretendía. Ello, porque a la fortaleza que le da la permanencia en el poder y el arraigo, el sistema libanés se ha encontrado, además, con un fuerte aliado hasta hace no mucho tiempo improbable: la poderosa guerrilla chií Hezbolá. De ahí que no deba sorprendernos que entre las figuras que en las protestas en la calle «merecen la horca» se encuentre su líder, Hasán Nasralá, como se ve en la fotografía de arriba.

Algo que ocurre, entre otras cosas, por dos poderosas razones: primera, porque Hezbolá es uno más de los grupos que ha conseguido beneficiarse del reparto de poder sectario libanés y de su esquema de funcionamiento, por lo que no les interesa su descomposición. Y, segunda, porque la espinosa, y clave, cuestión de su desarme es algo que, con este sistema y hasta ahora, ni se ha puesto sobre la mesa.

Pero aún hay otro obstáculo más a la hora de plantear una posible futura democratización libanesa, que supere el sistema confesional: el vértigo que produce, sobre todo en las minorías (y todavía más entre los cristianos de diversos credos), el peso de la demografía, mientras se está en el proceso de dejar atrás esa lealtad a la propia comunidad. Cambiar las reglas puede ser más rápido que cambiar las mentalidades, que suele llevar más tiempo. Es decir, les asusta que permanezca esa mentalidad de lealtad acérrima cuando el sistema sea el de «una persona, un voto», sin filtros ni matices que tengan en cuenta a los grupos minoritarios, con menos población y, por tanto, poco o nulo peso político y, por ende, sin acceso a la fuente de ingresos públicos. Porque eso

¹⁰ Citado por Emmanuel Macron en: MOMTAZ, Rym. "Macron on Lebanon: 'It's a risky bet I'm making'", *Politico*, 01/09/2020. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/emmanuel-macrons-risky-bet-in-lebanon-beirut-explosion/> consultado el 19/09/2020

podría suponer para ellos una especie de «condena al ostracismo», a la irrelevancia, lo que puede desembocar en su aniquilación o desaparición.

El Pacto Nacional libanés que dio luz verde en los años 40 del siglo pasado al actual sistema de reparto de poder confesional se basaba en el peso demográfico de tres comunidades. Según el último censo fiable realizado en el país (durante el mandato francés, en 1932), en aquel momento: los cristianos maronitas suponían el 28,8 % de la población (si se les suma otros grupos cristianos levantinos, el porcentaje sube hasta el 47 %), los musulmanes suníes entre el 21-22 % y los musulmanes chiíes el 19-20 %; estando el resto de grupos por debajo del 10 %¹¹. Con el paso del tiempo, esos porcentajes han variado de forma sustancial.

Ethnic shift in Lebanon over the past four generations

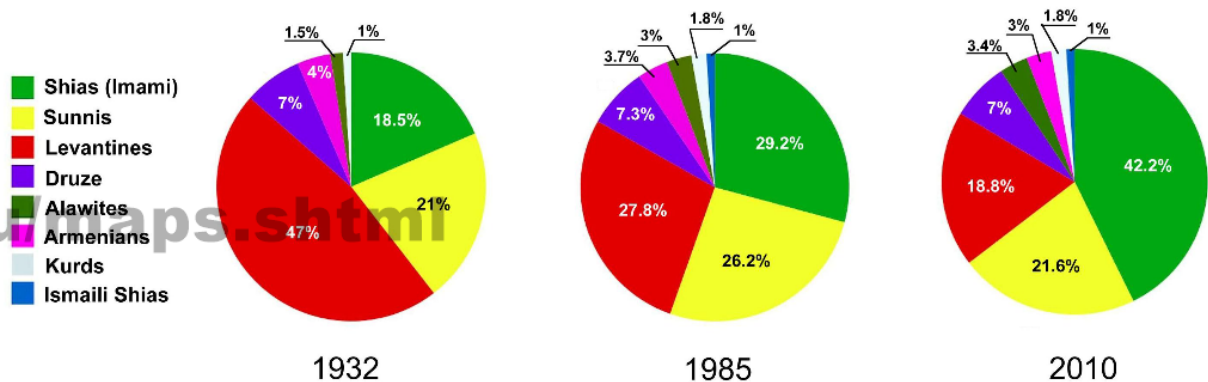


Figura 6. Cambio étnico en el país en las últimas décadas. Fuente. Michael Izadi.

Disponible en: <https://gulf2000.columbia.edu/maps.shtml>

Siguiendo con la lógica tradicional, estos porcentajes de 2010 harían temblar el sistema de reparto de poder existente hoy en día. Con un 42,2 %, el cambio demográfico que ha tenido lugar durante décadas beneficia claramente a la comunidad chií y, con ella, a su más poderoso representante, articulado ya como un Estado dentro del Estado: Hezbolá.

Además, esta es una de las razones de la dificultad para articular una alternativa «más democrática» a la desgastada fórmula actual. Y, sin embargo, las grietas están ahí. En una actuación casi sin precedentes, en las últimas protestas se han visto algunos

¹¹ Datos obtenidos de los mapas en: IZADI, Michael, Universidad de Columbia. Disponible en: <https://gulf2000.columbia.edu/maps.shtml> consultado el 20/10/2020

ciudadanos manifestándose contra líderes políticos de su propia secta¹². Se expresan de la siguiente manera, «No os atreváis a intentar convencernos de que defendéis nuestras religiones. Podríais convencer a nuestros abuelos, a nuestros padres, pero ¿a nosotros? No. No quiero derechos cristianos ni derechos musulmanes, mientras no tenga el derecho a comida, agua y electricidad»¹³.

Mientras sean solo algunos, y el número no sea lo suficientemente relevante, sus posibilidades se complican. A esto hay que sumar, como se ha mencionado anteriormente en este documento, que a Hezbolá tampoco le corre prisa ese posible cambio sistémico. Para ellos es un riesgo y, hasta el momento, al menos, se encuentran bastante cómodos con el actual.

Así pues, Hezbolá aparece como una cuestión clave en el análisis interno libanés, pero también lo es a la hora de situar el Líbano en su contexto regional e internacional

Un peón en el tablero de ajedrez internacional

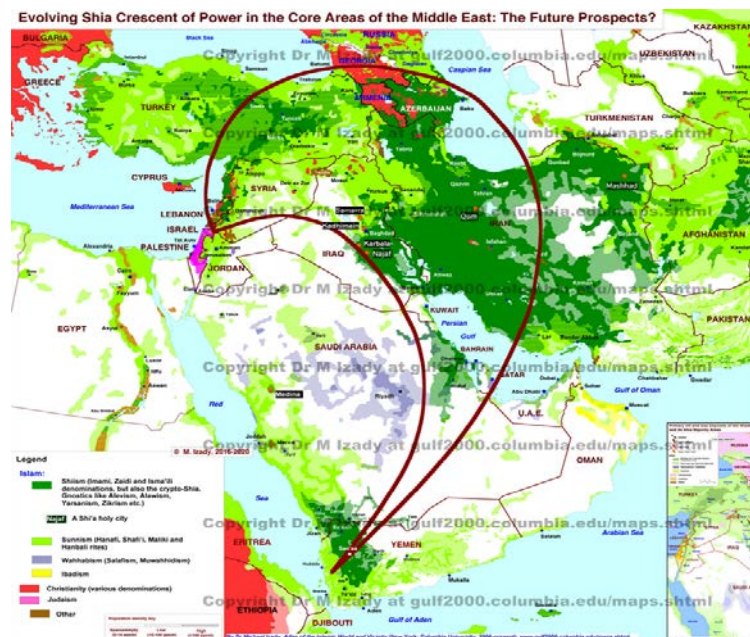


Figura 7. Líbano en el Creciente Chií, mapa de la región. Fuente. Disponible en:

https://gulf2000.columbia.edu/images/maps/Shia_Crescent_Future_sm.png

¹² MAWAD, Dalal. "After Lebanese revolt's fury, waning protests face long road", AP, 17/10/2020. Disponible en: <https://apnews.com/article/international-news-poverty-beirut-lebanon-11c0741493fc6bbdc75c47f01bb6e43b> consultado el 24/10/2020

¹³ AZHARI, Timour. "Lebanon's year of fire", Al Jazeera, 16/10/2020. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/features/2020/10/16/lebanons-year-of-fire> consultado el 18/10/2020

Recuperamos en este punto al político libanés Salim Haidar para hacernos eco de otra de sus aseveraciones: «Líbano no es un Estado, sino un campo de juego internacional»¹⁴. Y también al periodista y académico Amín Maalouf y su caracterización sobre la construcción exclusiva y excluyente de la identidad, porque también se aplica al contexto de Oriente Próximo y aún más allá. Esto, incluso, es uno de los grandes factores que ha colocado una y otra vez, de forma sistemática, al Líbano en medio de los conflictos en la región y en el ámbito internacional.

Para Maalouf y Haidar, el problema es el confesionalismo, ya que «el proyecto nacional, que consistía en trascender las diversas afiliaciones comunitarias hacia una pertenencia nacional común, no se ha llevado a cabo con la energía y la lucidez necesarias. Como resultado, los ciudadanos se convirtieron en obligados, y a veces incluso en rehenes, de los dirigentes políticos y religiosos de sus comunidades, que a su vez se convirtieron en obligados y rehenes de sus protectores extranjeros. Todo con el agravante de que la economía liberal basada en los servicios no ha podido sostener a un estado fuerte»¹⁵.

Décadas de esquilmar las arcas públicas, de utilizarlas para hacer negocios y de maquillar los datos con una ingeniería financiera cada vez más complicada han terminado dejando al Estado libanés en bancarrota. Ahora, para su propia supervivencia, el sistema, y los que lo componen, necesitan dinero desesperadamente. Y miran hacia el exterior para pedir una ayuda que no suele ser gratuita, pero que tampoco falta y que conjuga identidades, lealtades, expansión de poder e influencia y, por supuesto, el beneficio económico. Porque la reconstrucción de Beirut y su puerto, así como gestionarlo, con las ganancias que puede suponer y con su alcance geopolítico y estratégico, es una joya a la que no dejan de aparecerle poderosos pretendientes¹⁶:

¹⁴ CREIDI, Imad y PERRY, Tom, "From Golden age to war and ruin: Lebanon in turmoil as it hits 100", *Reuters*, 27/08/2020. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/uk-lebanon-security-blast-centenary-insi/from-golden-age-to-war-and-ruin-lebanon-in-turmoil-as-it-hits-100-idUKKBN25N1Q7> consultado el 18/09/2020

¹⁵ GÓMEZ-JORDANA MOYA, Rafael, "Líbano: un país fuera de control, un difícil análisis", *Atalayar*, 25/09/2020. Disponible en: <https://atalayar.com/content/!%C3%ADbano-un-pa%C3%ADs-fuera-de-control-un-dif%C3%ADcil-an%C3%A1lisis> consultado el 17/10/2020

¹⁶ BAR'EL, Zvi, "Who Will Rebuild Beirut's Port?", *Haaretz*, 14/08/2020. Disponible en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/.premium-rebuilding-beirut-will-be-complicated-1.9068265> consultado el 16/09/2020



Figura 8. Líderes de las principales potencias relacionadas con la cuestión libanesa. Fuente. Elaboración propia.

La nueva situación en el Mediterráneo Oriental derivada del descubrimiento y explotación de grandes bolsas submarinas de gas, el ascenso de Turquía como potencia regional y la lucha por el dominio de la región entre Arabia Saudí e Irán, aparte de la presencia (aunque reticente y en retirada) de Estados Unidos y del interés chino en la Nueva Ruta de la Seda, coloca, de nuevo, al Líbano en la encrucijada internacional.

Francia, la antigua potencia colonial, con la que los cristianos levantinos tuvieron fuertes vínculos y que, en cierto modo, algunos se mantienen en la actualidad, ha hecho la

apuesta más fuerte. En una acción rápida y contundente, y en la que ha puesto en juego su propio prestigio personal, el presidente galo Emmanuel Macron ha presentado una propuesta con un paquete de reformas a cambio de la ansiada ayuda económica.

El Ejecutivo libanés persigue 20 000 millones de dólares en ayuda financiera, la mitad del Fondo Monetario Internacional y la otra mitad de los fondos al desarrollo de países de la conferencia de donantes de 2018. Además de 5000 millones para la reconstrucción de Beirut y ayuda humanitaria¹⁷.

A cambio de aportarlos, la propuesta francesa pide: una auditoría completa de las cuentas del Banco Central libanés, el control de capitales, solucionar los problemas de electricidad en el país, atajar la COVID-19, mayor transparencia institucional, luchar contra la corrupción, reformas de calado en el Estado, añadir regulaciones que encaminen las acciones políticas, judiciales y financieras, reformar el Parlamento y convocar elecciones en un año, pero con una nueva ley electoral que incluya las aspiraciones de la sociedad civil¹⁸.

Esta propuesta descarrila con la dimisión del primer ministro designado, Mustafá Adib, el 26 de septiembre, menos de un mes después de haber sido nombrado y sin poder formar un Gobierno «tecnócrata». El presidente francés Emmanuel Macron desata su ira y acusa a las fuerzas políticas libanesas de «traición colectiva», de «haber privilegiado sus intereses particulares» y de no haber «respetado el compromiso ante Francia y la comunidad internacional». Pero, sobre todo, los acusa de querer volver a instaurar el criterio confesional en el nuevo Ejecutivo. Después de haber descrito el sistema político libanés como marcado por «la corrupción y el terror», finaliza diciendo «siento vergüenza por sus dirigentes»¹⁹.

Quizá Macron pedía demasiado, solo quizá. La rendición de cuentas en el Líbano hoy en día discurre, todavía, por otros derroteros, por los viejos caminos de sobra conocidos por todos, en sus distintos niveles, el internacional, también. Son los chiíes de Hezbolá

¹⁷ AZHARI, Timour, "Exclusive: French reform proposal for Lebanon delves into details", *Al Jazeera*, 02/09/2020. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/9/2/exclusive-french-reform-proposal-for-lebanon-delves-into-details> consultado el 16/09/2020

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ "Macron denuncia la 'traición colectiva' de las fuerzas políticas libanesas", *EFE*, 27/09/2020. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/destacada/macron-denuncia-la-traicion-colectiva-de-las-fuerzas-politicas-libanesas/10011-4353414> consultado el 28/09/2020

y Amal los que determinan la caída de Adib, por su pretensión de imponer a sus candidatos como ministros, incluido el de Finanzas (un rol esencial en el desarrollo de los planes de rescate económico).

Ya sin Adib, retorna Saad Hariri, suní también, pero con quien los chiíes habían demostrado un mejor entendimiento (ya que había dejado fuera de la mesa la espinosa cuestión del desarme de la guerrilla chií). Y aquí es donde empiezan a entrecruzarse los intereses regionales en la política libanesa. Precisamente ese entendimiento (que se había dado también con su sucesor en el cargo Hasán Diab), junto a problemas económicos internos derivados de la caída de los precios del petróleo y la COVID-19, está entre las razones por las que las monarquías del Golfo (sobre todo, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos) reducen el flujo financiero hacia Beirut, origen de la crisis libanesa.

La comprensión suní-chií no ha sentado demasiado bien en Riad, dado el éxito de Irán a la hora de afianzar su influencia en la política libanesa, basada en el apoyo continuo a Hezbolá y a un perfil bajo de Teherán²⁰. De hecho, el mantenimiento del cordón umbilical entre ambos es uno de los motivos por los que la guerrilla chií es la menos afectada por los males económicos que acucian al Líbano.

Esto nos lleva, ampliando el foco, a otra de las cuestiones internacionales que se dirimen en terreno libanés, esta vez entre Irán y Estados Unidos. Con Hezbolá en medio, el tema principal para Washington es Irán y su posición en la región.

A este respecto, como señala Mohanad Hage Ali, del Carnegie Middle East Center, puede ser que la acción chií contra el Ejecutivo de Adib se deba a que las facciones proiraníes libanesas prefieran detener cualquier movimiento político en su país, en cualquier dirección, hasta saber cuál va a ser la política concreta de Washington después de las elecciones de este 3 de noviembre de 2020²¹, ya con el demócrata Joe Biden en la Presidencia. Sería lógico pensar que iraníes, saudíes, emiratíes e israelíes, entre otros, están pensando lo mismo.

²⁰ BAR'EL, Zvi, "Global Battle for Control Over a Devastated Lebanon Has Begun", *Haaretz*, 17/08/2020. Disponible en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/premium-global-battle-for-control-over-a-devastated-lebanon-has-begun-1.9077123> consultado el 16/09/2020

²¹ JALABI, Raya y BLAIR, Edmund. "Lebanon's prime minister-designate quits in blow to French initiative", *Reuters*, 26/09/2020. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-lebanon-crisis-government-idUSKBN26HOCJ> consultado el 27/09/2020

Pero aún hay más fuerzas que interactúan en la dinámica de la política libanesa. Porque si bien Estados Unidos se involucra en los problemas libaneses privilegiando sus intereses sobre Irán, a Francia le mueve también el suyo con Turquía. Ankara también ha puesto un pie en el Líbano, concretamente, en Trípoli, al norte del país²². Entre su comunidad suní ha arraigado el discurso del apoyo turco (también suní, hay que recordarlo), máxime con la retirada saudí de la que ya se ha hablado.

Con su rápida y contundente acción en el Líbano, París busca contrarrestar la expansión turca en la zona y, a la vez, situarse sobre el terreno, desde donde puede operar con mayor facilidad. Todo ello, en el marco del enfrentamiento entre ambas potencias relacionado con el conflicto libio y la exploración y explotación de las reservas de gas del Mediterráneo Oriental.

Más allá de la perspectiva geopolítica, es lógico pensar que ninguno de los actores mencionados se olvida de las enormes posibilidades económicas de la reconstrucción de la ciudad de Beirut, y de su puerto, y de su consecuente control. Aunque, el actor que se mueve más puramente por estas razones sea, quizá, China.

El puerto de Beirut tiene mucho interés para la Nueva Ruta de la Seda, el gran proyecto de Xi Jinping. Esto aparte del abanico de oportunidades que se abre para las empresas chinas relacionadas, no ya solo con el comercio de mercancías, sino, también, con la construcción. Para la élite libanesa, China puede ser el mejor socio posible: por su capacidad económica para afrontar la reconstrucción mencionada, sin las incómodas reformas políticas y económicas que demandan otros posibles socios²³.

Por último, la urgencia libanesa para hacerse con ingresos que eviten una debacle del Estado ha llevado a sus autoridades a desatascar las conversaciones con su vecino del sur, Israel, con el que aún están en estado de guerra técnico. Líbano busca, así, normalizar su frontera sur marítima y poder empezar a sacar beneficio de los recursos que puedan esconderse bajo sus aguas.

²² BAR'EL, Zvi, "Global Battle for Control Over a Devastated Lebanon Has Begun", *Haaretz*, 17/08/2020. Disponible en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/.premium-global-battle-for-control-over-a-devastated-lebanon-has-begun-1.9077123> consultado el 16/09/2020

²³ ROSENBERG, David. "A Desperate Lebanon May Find a Savior in Beijing", *Haaretz*, 10/08/2020. Disponible en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/.premium-a-desperate-lebanon-may-find-a-savior-in-beijing-1.9061882> consultado el 17/09/2020

A modo de conclusión: mirar hacia un futuro incierto, cuando aún no se han exorcizado los fantasmas del pasado

La dramática situación del país lleva a algunos analistas a plantearse la posibilidad de que el Líbano se esté encaminando a convertirse en un estado fallido o a un nuevo estallido violento. Razones objetivas no les faltan. Es posible. La cuestión es ¿hasta dónde están dispuestos los actores a arriesgar el futuro del país por salirse con la suya? Hablamos tanto de los que condicionan la ayuda económica a ciertas reformas y a ciertos intereses como de los que temen esas reformas por lo que suponen de pérdida de poder, estatus y privilegios.

Y luego están los demás libaneses. Con cada catástrofe, aparte de los muertos, el país ha ido perdiendo a sus ciudadanos que son millones ya en el exilio.

Los que se quedan recuerdan que consiguieron salir adelante tras década y media de cruenta guerra civil. ¿Por qué no iban a poder hacerlo ahora de nuevo, levantarse una vez más? Ahora, eso sí, se va a necesitar mucha resiliencia. Algo a lo que parece apelar la escultura de la artista libanesa Hayat Nazer, realizada con una gran carga simbólica con los escombros de la zona devastada por la explosión de agosto en Beirut:



Figura 9. Imagen de la escultura realizada en la zona de la explosión del puerto de Beirut. Fuente. Disponible en: https://edition.cnn.com/style/article/lebanese-artist-sculpture-rubble-beirut-explosion-trnd/index.html?utm_source=twCNNi&utm_medium=social&utm_term=image&utm_content=2020-10-26T09%3A45%3A05

Son ellos, los que forman parte de uno de los dos líbanos de Jalil Gibrán, mencionados al inicio de este texto. De ambos, todo aquel que conoce el país y a sus ciudadanos se queda con el del poeta. Sin embargo, también sabe que, como los libaneses, tendrá que lidiar con el otro y que, en determinadas circunstancias, eso puede llegar a significar el exilio e, incluso, costar la vida, como se ha mencionado más arriba.

No sería la primera vez que, sometido a mucha presión por uno o por más de un lado, el sistema libanés estallara de forma violenta (como se ha dicho, no hace demasiado que el país salió de una encarnizada guerra civil de años). Hay organizaciones que «tiran» hacia el lado de la construcción de una solidaridad nacional. Pero el sistema confesional, con sus partidarios, se resiste y también es resiliente. Y el entorno internacional apunta hacia el lado de la polarización política, la división.

Como afirma el pensador israelí, Yuval Noah Harari, «La creación de facciones en la sociedad que tienen miedo de otros grupos dentro del mismo país, o que los odian, hace que muchos piensen que nunca votarían a otro líder que no sea el que ven como salvador y protector. Los líderes que promueven esta división premeditada de la sociedad, que la vuelven contra sí misma, se presentan como nacionalistas y patriotas, pero son lo opuesto. El patriotismo no tiene que ver con odiar a los extranjeros o a las minorías, sino con amar a tus compatriotas y ser solidario con la otra gente de tu país. [...] Creo que lo que vemos no es un auge del nacionalismo, sino la crisis del nacionalismo. En algunos países, como los de Oriente Próximo, eso puede llevar a la guerra civil»²⁴.

Nada nuevo en lo que al caso libanés respecta. Esta reflexión no busca sostener que vaya a producirse otro conflicto libanés, sino solo apuntar a que no es tan fácil desprenderse del peso del pasado, sobre todo, cuando está tan cerca y algunas de sus causas principales se mantienen en el presente.

Ya se ha citado más arriba en este documento el concepto de «identidades asesinas» de Amín Maalouf. Algo que el escritor libanés achaca a los seres humanos a lo largo de la Historia, no únicamente a los libaneses. Pero también Maalouf mira al futuro con esperanza y sueña «con un día en el que la región que me vio nacer siga ese mismo camino, dejando atrás el tiempo de las tribus, el tiempo de las guerras santas, el tiempo

²⁴ GONZÁLEZ FÉRRIZ, Ramón, "Yuval Noah Harari: 'El covid puede originar el peor sistema totalitario que haya existido'", *El Confidencial*, 27/10/2020. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-10-27/yuval-noah-harari-sapiens-entrevista_2806276/ consultado el 27/10/2020

de las identidades asesinas, para construir algo en común; sueño con el día en que podré llamar “patria” a todo el Oriente Próximo, igual que llamo así a Líbano, a Francia y a Europa, y “compatriotas” a todos sus hijos, musulmanes, judíos y cristianos de todas las denominaciones y de todos los orígenes»²⁵.

Soñemos pues con Amín Maalouf, aunque sea solo por un instante...

*Elena-María Labrado Calera**
Periodista

²⁵ MAALOUF, Amín, *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, 2008, p. 173.